

Como los ojos
De mi querida,
Y un floripondio
De esencia rica
Y un ramo entero
De clavellinas.

¡Oh! yo quisiera,
Fuente querida,
Que al Cupatitzio
Tu agua encaminas,
Aquí á tu márgen
Pasar mi vida,
Y que la muerte
Ya no temida,
Me sorprendiera
Junto á tu orilla,
Cortando flores
Para mi niña.

LA FELICIDAD.

A JULIA.

¡Cómo palpita el corazón! ¡Cómo arde
Un volcán en el alma! De los cielos
Ha bajado la dicha,
Y acá dentro del pecho se ha escondido.
No es la felicidad el dulce goce
Que otras veces he sentido
Cuando parece adormecida el alma
Y el corazón también adormecido;
No, Julia, no; la dicha verdadera
Trae siempre consigo
Amor y vida y luz: laten las sienes
Nos agobia el sentir. Dentro del pecho
El corazón no cabe. El goce entonces
A todo goce inmensamente excede;
Esta, Julia, es la dicha, esta es la vida;
Así el alción, querida,
Solo en las tempestades gozar puede.

Cuando estoy á tu lado
 Se me embarga la voz, no hallo palabras,
 No tengo ideas y me falta todo;
 Tan solo un pensamiento
 Entonces llena el alma enamorada,
 Tan solamente siento
 Que te amo, Julia mia,
 ¿Y qué dolor entonces
 Suficiente seria
 Para intimar al corazon recelos?
 Desde que me dijiste que me amabas,
 Ya sé como es la dicha de los cielos.
 Julia, huye de mi vista,
 Tanta felicidad agobia á mi alma.
 Imposible es que el corazon resista;
 Tanta dicha me mata..... basta, Julia,
 Basta, basta por Dios. ¿Mas es posible
 Que me encuentre sin tí? ¿Mi vida, callas?
 Oye, pongo á mi pecho por testigo,
 Donde quiera que estás, yo estoy contigo;
 Donde quiera que esté, conmigo te hallas.
 Mi pecho es un sagrario
 Donde tú estás, mi vida, mas tú sola;
 Allí con fe sagrada
 Y respeto profundo
 Hay un adorador de ese santuario.....
 Mas un adorador que vale un mundo.

¡Oh! vale mas. Porque es mi amor tan grande
 Como el inmenso mar, como el espacio
 Que llena el infinito.
 Mas, como mi alma entera..... Julia mia,
 Para amar tanto mi alma necesito.

 Yo no comprendo, Julia,
 Ni mi sér, ni mi vida,
 Si tu amor no existiera.
 ¿Para qué eran mis ojos
 Si es que yo no te viera,
 Y si yo no te amara,
 El tener corazon de qué sirviera?

 Si no existieras ó si no me amaras,
 Fuera mi vida la estension vacía,
 Fuera la nada, y la horrorosa calma
 De la muerte en mi pecho reinaria,
 Mi alma necesitara de su alma.

 Gracias, sér de mi sér, gracias mil veces!
 Mas dime: ¿como yo, tú necesitas
 De mi existencia y de mi amor? ¿Sí? ¡Oh, Julia!
 Repítame que sí; yo necesito
 Que tú me lo repitas.
 Yo creí que mi amor era tan grande
 Que amentar no podria, y ahora aumenta,
 Y lleno de emocion á cada instante,

Cuando estoy junto á tí, mi bien amada,
En esta llama sin cesar me inflamo.....
¡Oh! quiero eternamente estar contigo.
Julia, yo soy feliz, Julia, yo te amo!

Guanajuato, 10 de Octubre de 1860.

A TZIRACUARITIRO.

AL DISTINGUIDO POETA CASIMIRO COLLADO.

Es Tziracuaritiro, vergel de los amores,
Un lindo canastillo de frutas y de flores;
Aquí la primavera plantó su habitacion.
Dios con bondad inmensa gozarse en su obra quiso;
Es por sus gracias todas un nuevo paraíso,
Encanto de las almas, morada del amor.

Como á su dulce Patria visítanla las aves
Aquí sus gratos trinos se escuchan mas suaves,
La queja de la tórtola se siente mas aquí.

Aquí las flores se hallan como en su dulce cuna,
Cuántas aquí germinan bendicen su fortuna
Gozándose ellas mismas en su perpétuo Abril.

Magníficos se estienden los anchos platanares,
Y los naranjos frescos se estienden á millares
A veces á la sombra creciendo del mamey.
De gualda pabellones doquier forma el ramaje,
Es todo verde hermoso, luciendo entre el follaje
Su blanco mas brillante, las flores del café.

El chirimollo exhala perfume voluptuoso
Y junto de él se aprecian, el mango delicioso
Y la sabrosa piña tan grata al paladar:
Y cuando al mundo abrasan del sol los reverberos,
Convidan con su sombra los frescos limoneros
Y exhala mil perfumes su cándido azahar.

En aguas siempre puras natura se retrata,
Y lucen los cafetos sus frutos de escarlata,
La pasionaria ostenta su misteriosa flor:
Los árboles de fuego * se adornan de festones,
Y muestra con orgullo mas flores y botones
Que hojas, entre sus ramos, el rojo jericó.

Doquier ligeras vagan las leves mariposas,
Y puestas en las ramas, semejan otras rosas,
Y arrollos cristalinos murmuran á la par;
Formando van brillantes y líquidas mil perlas;

* En el idioma de los Purechas llamados por la ignorancia de los conquistadores Tarascos, este árbol se llama Chupiri

Con sus arrullos mansos convidan á beberlas
Y se retrata el cielo mas puro en su cristal.

Los pájaros gorgean en flores escondidos,
No quieren separarse de sus amados nidos,
Y los polluelos trinan acordes á la vez.
Los zéfiros jugando con las inquietas olas
Adornan de rocío las lindas amapolas
Que al márgen del arrollo comienzan á crecer.

Qué bien aquí se vive. Feliz quien la mirada
Gozara en este sitio de la mujer amada,
Sintiendo de sus lábios el húmedo calor.
Qué bien aquí pudiera gozar de sus amores
Bajo los verdes ramos, sobre las frescas flores,
Las aguas arrullando el sueño de los dos.

Tziracuaritiro, 19 de Marzo de 1864.

A MI QUERIDO AMIGO

EL JOVEN POETA

JOSE MONROY.

¿Por qué, José, la vida
La copa del dolor tiene en la mano?
¿Por qué desde el momento de partida
Se abreva en hiel el corazon humano?

La cólera del ábrego furioso
Mas y mas se acrecienta,
Que caminando vamos sin reposo
Por un mar borrascoso,
Y en rededor se agita la tormenta.

Valor, que necesitan nuestras frentes
El laurel de la gloria;
Luchemos cual valientes,
Nos cercan los peligros inminentes,
Valor, es muy difícil la victoria.

Valor, que en el momento en que vencemos
La lucha se renueva,

Jamás descanso hallamos;
 Valor, mucho valor necesitamos.
 Porque es la juventud tiempo de prueba.
 Mas tú, dichoso, tienes á lo menos
 Enmedio del quebranto,
 Unos hermanos de ternura llenos
 Que amorosos y buenos
 Dividen tus pesares y tu llanto.

Y yo á mi alrededor no encuentro nada.
 En mi dolor profundo,
 Hallo no mas si tiendo la mirada
 Soledad prolongada,
 Porque me hallo, José, solo en el mundo.
 La vida vas pasando
 Al lado del hogar de tu familia,
 Hogar que desde niño estás mirando,
 Junto del cual en la niñez pensando
 Tan dulcemente el sueño se concilia.

No es tan triste, José, tu desventura,
 Que te deja la suerte
 Un anciano que anhela tu ventura,
 Es tu padre que te ama con ternura,
 Tu padre respetado por la muerte.
 ¡Oh qué feliz! el cielo bondadoso
 Te deja todavía
 De una madre el cariño cuidadoso.

Nna madre..... Dichoso.
 Una madre..... ¿Qué diera por la mia?
 ¡Ay! te quejas en vano,
 Pues aunque es la existencia trabajosa,
 Si apoyo al vacilar busca tu mano
 Hallarás en la vida borrascosa
 La mano esperta de tu padre anciano.
 Mas ¡ay! á mi dolor nada es bastante,
 Y en tanto que sucumba,
 Ningun apoyo encontrará delante
 Mi mano vacilante,
 Sino el mármol helado de una tumba.
 Vivía enmedio, sin temor alguno,
 De aquellos que me amaron,
 Y ya no hallo ninguno;
 Se fueron al sepulcro uno por uno
 Y solo me dejaron.
 ¡Qué distinta tu suerte de la mia!
 Que enmedio del anhelo
 De tu familia que tu bien ansia.
 No viéndote contento todavía
 Te dió á Clotilde, bondadoso el cielo.
 ¡Qué dulce es su sonrisa, qué hechicera!
 En ella siempre fija
 Está tu vista y tu alma toda entera;
 No puede haber dolor que resistiera
 La inocente sonrisa de tu hija.

Yo amé, mas mi ternura fué pagada
 Con traicion alevosa,
 Y tu alma no está aislada,
 Que al volver la mirada
 Encuentras la sonrisa de tu esposa.
 La amaste, lo sé bien, y tu cuidado
 Pagó con amor tierno,
 Hoy la ventura tienes á tu lado;
 Dios, que siempre te ha amado,
 Bendijo vuestro amor y lo hizo eterno.
 Ella, por tí feliz, por tí á la altura
 Eleva el ruego humilde.
 Amala porque anhela tu ventura,
 Amala, porque te ama con ternura,
 Amala, que es la madre de Clotilde.
 Que el doméstico hogar esa hija vea
 Convertido en un templo
 Donde vive la paz y se recrea,
 Que en él vuestro ángel de la guarda sea,
 Y que ella aprenda á amar con vuestro ejemplo.
 Que ame mas á su padre
 Cuando tu dulce amor se le refiera.
 Sé tú para su madre
 Cual tu ternura paternal quisiera,
 Que el buen esposo de Clotilde fuera.
 Tú lo serás, y en medio de un reposo
 De mil delicias lleno,

Tú puedes ser dichoso
 Como hijo, como padre y como esposo,
 Que para ser feliz basta ser bueno.
 Goza la bienandanza
 Que permiten del Hado los furores,
 Tanto en la vida su poder alcanza,
 Que la dicha, la paz y la esperanza
 Se compran con dolores.
 Valor, que necesitan nuestras frentes
 El laurel de la gloria.
 Luchemos cual valientes.
 Nos cercan mil peligros inminentes,
 Valor, que es muy difícil la victoria.
 Y qué, ¡nosotros, sin haber luchado
 La frente doblaremos?
 ¡Oh, no! Tú de cariño rodeado
 Y yo lucharé aislado,
 Pero luchemos sin cesar, luchemos.
 Valor, que en el instante en que vencemos
 La lucha se renueva,
 Jamás descanso hallamos,
 Valor, mucho valor necesitamos,
 Porque es la juventud tiempo de prueba.

Guanajuato, Mayo de 1866.

LA ESPOSA.

SONETO.

La esposa junto á su hijo trabajando
Prolongarse la tarde vé impaciente,
Y corre á la ventana diligente
Ver llegar á su esposo ella aguardando.

Vé al sol todos sus rayos ocultando
Tras el vecino monte de Occidente,
Y mira á la pradera tristemente,
Que ya tarda en llegar, siempre pensando.

Recuerda entonces que tambien es madre;
Vá á la cuna, mas su alma conmovida,
De su esposo el recuerdo guarda impreso;
Busca en su rostro un rasgo de su padre,
Lo encuentra, y sonriendo complacida
Con un doble placer le imprime un beso.

LA MADRE.

SONETO.

Es de noche. La madre diligente
En su regazo pone á su hijo amado;
El cerrando los ojos descuidado
Aun sigue sonriendo dulcemente.

Ella lo vé gozosa y complaciente,
Elige la postura con cuidado;
Con pasion maternal lo ve arrullado
Y aparta los cabellos de su frente.

Antes de reclinarse, complacida,
Lo contempla un instante, con anhelo,
Concentrando en sus ojos el cariño.

Al fin ella tambien queda dormida;
El sueña con los ángeles del cielo,
La madre con los ángeles y el niño.

LA VIUDA.

SONETO.

Viste de negras ropas la viuda
 Su cuerpo antes gentil y hoy descuidado;
 Y sus hijos en vano con cuidado,
 Alivio buscan á su pena aguda.

Ella entretanto silenciosa y muda,
 Con el semblante en lágrimas bañado,
 Suplica al Númen que robó á su amado.
 Que nuevamente á su morada acuda.

De noche manda á Dios su ruego ardiente,
 Y por sus hijos y su esposo orando,
 En el cielo sus ojos tiene fijos.

Al lecho frio va pausadamente.
 Se duerme, ella á su esposo recordando,
 Y piensa al despertar solo en sus hijos.

LA CORTESANA.

SONETO.

Vedla á la luz tranquila de la luna;
 Ella descansa en muelle confidente,
 En su mano reposa su alba frente
 Que no ha surcado aún nube ninguna.

Nada teme, ni piensa en cosa alguna;
 Coqueta, perezosa y negligente,
 Posee oro que gasta diligente;
 Amar y ser amada es su fortuna.

Va á su alcoba. Su cuerpo desvistiendo
 Sus ocultos encantos muestra ufana,
 En el espejo su hermosura viendo.

Suelta el cabello al lecho ya cercana,
 Y se duerme tranquila sonriendo.....
 ¡Ay si despierta á mendigar mañana!